

LIBRO QUINTO.

PASIONARIAS.

A dos Nobles Almas.

A MIS PADRINOS DE MATRIMONIO,

IGNACIA VIZCAINO DE VIZCAINO,

Y

EL PUNDONOROSO JEFE IGNACIO MENDEZ.

I.

DESPEDIDA

A MI BUEN AMIGO AURELIO LUIS GALLARDO.

(Guadalajara, Julio 31 de 1854.)

Acabemos; hoy se agota
El cáliz a no dudarlo:
Corazon haz de apurarlo
Hasta la postrera gota.

[CAMERODON.]

I.

Te alejas, amigo! ¿ es posible ?
¿ Tu patria abandonas, cruel ?
¿ Qué cielo mas dulce y sereno
Tus ávidos ojos anhelan tal vez ?
¿ Hay flores mas gratas que aquestas
De vivo sin par rosicler
Que aroman las auras lascivas,
Y al alma convidan al dulce placer ?
¿ Qué tierra mas bella y fecunda
Arroja mas pronto la mies
Y de ópimos frutos corona
La espléndida frente del grato vergel ?
¿ No tienes amigos sincéros
Que te amen con vívida fé,
Y ansiosos apresten un lauro
Que adorne y refresque tu férvida sien ?
¿ No hay lindas de mágicos ojos,
De rósea y blanquísima tez,
Tan bellas de cuerpo y de alma,
Que puedan la tuya quizás comprender ?
Ah! si; por desgracia existe una
Modesta, sencilla y fiel,
Que ardiente te ha amado, entusiasta,
Cual nunca en el mundo te amó una muger.

Por tí, por tu amor ha apurado
 Un cáliz de bárbara hiel,
 Fiada en la dulce esperanza!
 ¡Estéril consuelo! ¡fantástico bien!
 Un nublo asentóse en su frente....
 Cubrióla mortal palidez....
 Su seno estalló en mil pedazos....
 Un rayo de muerte cayera á sus piés!
 ¡Ingrato! ¿qué has hecho?.... No sabes
 Que ese ángel bebió en su avidez
 De amor un veneno, en tus ojos,
 Que en ella fijaras de amor en tu sed?
 ¿Que un cielo de dichas le abriste
 Jurándole etérnica fé,
 ¡Incauto! sin ver que el destino
 Tenaz es y ciego, tremendo en su ley?
 La suerte, contigo, enojosa,
 De nuevo hoy te aparta del bien,
 Que avaro y sediento buscaste,
 Despues de una ausencia tan larga y cruel.
 Ay! cuánto valídote hubiera
 Huyendo de Amor al poder,
 Haberte evitado el mirarla,
 Divina cual nunca, de mas alto prez!
 Y luego, ferviente, animada
 De dulce esperanza tal vez,
 Llorosa, entusiasta abrazarte,
 Temblando, embriagada de dicha y placer.
 ¡Ay! cuántas angustias de ménos,
 Y lágrimas cuántas tambien
 Habrias, ¡oh amigo! evitado,
 Que de ámbos el seno ván hoy á encender.
 ¡Ay cuántas memorias amargas,
 Que agitan y abrasan la sien,
 Cual duermen los cierzos en Mayo
 Durmieran, acaso, del tiempo al traves!

Mas tú has evocado imprudente
 De fúrias el crudo tropel,
 Que irán á atizar esa hoguera,
 Que en tu alma ya sientes con mas fuerza arder.
 Vendrán los recuerdos tenaces,
 Las ánsias, las horas de hiel,
 Y en vano en tu acerba impotencia
 Querrás del destino los giros torcer.
 Y al fin, agobiado, rendido,
 Con tu alma en eterna viudez,
 Caerás de tu mágico cielo,
 Rasgando su rico, radiante docel.

II

Pero qué importa! El porvenir brillante
 Te abre una senda de risueñas flores.
 Y del genio ante el trono de diamante
 Se embotará el punzon de los dolores.

Y la fiebre que hoy tu alma martiriza
 La mirra de otro amor vendrá á apagarla,
 Y del cráter la pálida ceniza
 Otra aura mas feliz vendrá á arrojarla.

Y cual pasan las gotas de rocío
 De las rocas por la áspera pendiente,
 Y las algas fugaces por el rio,
 Pasarán los recuerdos por tu frente.

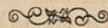
Y los años vendrán, y tras los años
 La variedad inmensa de ilusiones;
 Del efímero amor los desengaños,
 Y el hastío letal de las pasiones.

Si esto ha de suceder, amaina el vuelo,
Del corazon los ímpetus domeña;
Si pretendes la paz en este suelo
El egoísmo toma por enseña.

El llanto enjuga pues; coge la lira
Y en la ebriedad de tu entusiasmo ardiente,
Festivo canta. con placer respira,
Y ríete del mundo, indiferente.

Con mis sanos consejos, caro amigo,
Mi adiós tierno recibe. En tu partida,
Si una alma no te llevas condolida,
Con mis sincéros votos yo te sigo.

LUIS J. SUSARREY.



II.

CONFIDENCIAS.

A MI QUERIDO AMIGO LUIS J. SUSARREY.

(Leon, Casa de los Pachecos, Agosto 28 de 1854.)

Se siente un algo perdido.
Un algo que no se halla,
Y es el alma que batalla
Entre recuerdos y olvido.

[CAMPRODON.]

I.

Me acusas, amigo, ¿es posible?
¿No amar á mi patria cruel?
¿Qué cielo, ni en Niza, ni en Nápoles,
Será mas hermoso que el cielo que amé?
¡Hay flores aquí tan risueñas!
Es linda esta tierra, un vergel;
Mecieron sus auras mi cuna—
Ni rosas, ni auras son ¡ay! de mi Eden.
Amigos sinceros me cercan
Y glorias y lauros tal vez
Debiera á su férvido afecto,
Si el harpa proscrita sonara fiel.
“Hay lindas de mágicos ojos,
De rósea y blanquísima tez,
Tan bellas de cuerpo y de alma,
Que puedan la mia quizás comprender.”
Mas ¡ay! que no existe ninguna
Siquiera rival de mi bien:
Elodia es la puerta del cielo,
No hay otra como ella mas santa muger.
Es cierto bebieran sus lábios
Un cáliz de bárbara hiel,
En yermo de muerte la mísera
Con lágrimas tristes templando su sed.

¡Oh flor de las ásperas rocas!
 ¡Oh tórtola en negra viudez!
 ¡Oh mártir ciñendo de abrojos
 Corona que rasga su cándida sien!
 Tormentos sin nombre en el alma
 Sufrió ella al mirarme otra vez.
 ¡Qué noche en que víme en sus brazos,
 “¡Después de una ausencia tan larga y cruel!”
 Terribles verdugos los míos.
 Tan pronto apartarme del bien
 Mas caro, ¿por qué no me arrojan
 Mejor á ese abismo que se abre á mis piés?
 ¿Lo ves? el espacio interponen,
 Que bate sus álas en él
 El ángel de fúnebre olvido
 Que aparta las almas con fiero desden.
 Profeta siniestro, detente,
 No augures con tal avidéz,
 Mas lágrimas y hondas tristezas,
 Las ánsias y angustias que vengan después.
 ¿No sabes mi orgullo es amarla?
 ¿O ignoras de Amor el poder?
 Fatídica voz es la tuya;
 ¿Por qué en tus palabras tan cruda acidez?
 ¡Ah! nécios creen separarnos
 Con la triste ausencia, y no ven
 El lazo que liga dos almas
 Que en Dios se han amado, no es fácil romper.
 Amigo, tu acerba experiencia
 Vacía su copa de hiel
 Quizas en mi lábio sediento
 De dulce esperanza, de ignoto placer.
 Me pintas con negros colores
 El mundo y su extrema aridez,
 Me arrancas las flores del alma,
 Me enlutas queridas memorias de ayer.

Experto marino me enseñas
 Do puede encallar mi bagel,
 Naufragando en playas remotas
 Mi dicha perdida, mi alma sin fé.
 Dios perdone el loco delirio
 Que abrasa mi férvida sien,
 Si amando á mi Elodia lo ofendo,
 Si desobedezco su sagrada ley.
 Prometeo ¡ay! en las rocas
 Atado, me viene á roer
 El buitre de pena insondable
 Mi corazón que sangra sin acabar con él.

II.

Tienes razón, al porvenir me lanza
 Hado implacable que mi amor condena,
 Y miro brilla en negra lontananza
 Lampo de gloria fúlgida y serena.

Ni del Dante inmortal los lauros quiero
 Si no ha de orlar su frente el lauro mio,
 Que sin mi Elodia el Universo entero
 Lo hallara entónces páramo sombrío.

Mas poseo la gloria siendo mia,
 Y en la tierra jamas indiferente
 Santos recuerdos del amor de un dia
 No pasarán fugaces por mi frente.

Conozco el egoísmo de ese mundo,
 Y al sol del alma, en mi destino adverso,
 Mi noble orgullo en adorarla fundo
 Y reconcentro en ella mi Universo.

Pedí á su amor con ansiedad divina,
 Unico lauro que mi amor desea,
 Verde corona de la sacra encina;
 Mi sien laureada por mi Elodia sea.

Suspendan de mi tumba el harpa rota,
 Su amor me agrande, su virtud me encumbre;
 Quede una huella tras de mí remota,
 Huella de luz que mi memoria alumbre.

No quiero mas; la farsa de la vida
 Cansóme tanto, que la fosa anhelo,
 ¡Y ójala que tu tierna despedida
 La hubiera oído en el dintel del cielo!



III.

TODO FUE UN SUEÑO.

(Guadalajara, casa de la Aduana, Enero 20 de 1857.)

Daban las doce en el vecino templo;
 Eran las altas horas
 De la noche; brillaban las estrellas
 Tras las flotantes diáfanas neblinas
 Y rasgaba los velos del silencio,
 Con preces gemidoras,
 La esquila de las santas capuchinas,
 Cuando la he vuelto á ver. Mústia y callada,
 Al traves de sus rejas
 Toqué su mano helada,
 Y con risa sarcástica y sombría
 Sentí su llanto y escuché sus quejas.
 ¡Era todo ironía!
 Que entre ámbos la boca de un abismo,
 La sima del infierno se estendía.
 Siete años de tormentos
 Con mi dicha acabaron; mi creencia
 Extinguióse tambien, que inútilmente
 Ensordecí con mi clamor los vientos.
 Doblé en el polvo la orgullosa frente.
 Mató la indiferencia
 Hasta la última flor de mi existencia,
 Y fué tan solo una ilusion mentida
 Aquel de amor tan largo sufrimiento.
 La esperanza en mi seno adormecida
 Ceniza nada mas, borrarla el viento;
 ¡Todo ha concluido para mí en la vida!
 ¡Pobre alma sin amor ni sentimiento!

IV.
EN EL MIERCOLES DE CENIZA.

[Casa de la Aduana, Febrero 2 de 1857.]

Es miércoles de Ceniza,
¡Cuánto recuerdo, Dios mío!
Cruzo entre lloroso y triste
El átrio de San Francisco.
Reza en devoto concurso
El pueblo cristiano y pío
El rezo de los *Via Crucis*,
Con santo ademán contrito.
De vez en vez suena grave
La campana, y sus sonidos
En las alas de la tarde
Vibran cual canto bendito.
Es la hora del crepúsculo;
Brilla en su manto zafíreo
Entre celages violados
El lucero vespertino.
El polvo, el aire, el murmullo,
Las olas de aquel gentío,
Las capillas adornadas
Con trébol, laurel y pinos;
Los ecos del clarinete
Que un melancólico indio
Tañe cercano á la puerta
Del Tercer Orden; el grito
De pobre muger del pueblo
Y de aspecto el mas mezquino,
Que con voz áspera y hueca
Anuncia el *cacao frío*.

249.

Todo me habla de recuerdos
En el alma no extinguidos,
¡Que no mueren nunca, nunca
Los de amor sueños divinos!
La noche avanza y apénas
Por entre los viejos vidrios
Los rayos crepusculares
Penetran y alumbran tibios.
Mientras de pié el sacerdote
Que domina aquel bullicio,
Vá ministrando ceniza
En el templo mas antiguo.
¡Oh memorias! ¡oh recuerdos!
¡Oh siempre adorados sitios!
San Antonio y Tercer Orden,
Aranzazú y San Francisco.
Cuál alumbran sus altares
Bellos y escamados cirios,
Y con profucion decoran
Las gradas y santos nichos,
Las macetitas de chía,
Los claveles, los coquitos.
Las rosas y adormideras,
Las amapolas, los lirios.
Y las toronjas con oro
Volador, los mil racimos
De cocuiztles, y el incienso,
Y tanto, tanto atractivo
Para un corazón amante
Que halla en recordar su alivio.
Cuatro años hace, mi Elodia,
Que estos templos no visito
En los viérnes de Cuaresma,
Como en un tiempo querido.
Otra vez nos encontramos
Otra vez en estos sitios,

Tú mas pálida, parece
 Que tus ojos han crecido.
 Te me figuras mas alta,
 ¡Quién sabe como te miro!
 Melancólica y tan bella
 Como el ángel del martirio.
 Tornan aún á doblarse
 Nuestras rodillas, suspiro;
 Pero se fijan tus ojos
 Solo en la Imágen de Cristo.
 ¿No sientes lo que yo siento,
 Ni recuerdas, dueño mio,
 Otros venturosos años
 En que aquí juntos venimos?
 Mira: la escena no cambia,
 Oye ese rezo, es el mismo;
 De entónces nada hay que sea
 En estos templos distinto.
 Aspira ese olor, ¿te acuerdas?
 Al átrio, al templo, ¡Dios mio!
 Recordando, recordando,
 De altar en altar la sigo.
 Ya la estrella de la tarde
 Vá á apagar su último brillo.
 No, no me mires tan triste
 Que me duele el alma, y vino
 Desde muy léjos tu amante
 Para recordar contigo.
 Lloremos juntos, lloremos
 Entre amorosos suspiros,
 Bajo las bóvedas santas
 Del templo de San Francisco.

EL DIVINO PRESO.

—
 Casa de Castro, Marzo 6 de 1857.]
 —

¡Cuánto me recuerdan, cuánto, Elodia mia,
 De la primavera la estacion fragante,
 Su aire de cuaresma, su sol deslumbrante,
 Al *Divino Preso* de Jesus María!
 ¡De niño á su templo, llevé tantas rosas!
 ¡Oré tantas veces allí, adolescente!
 ¡Que pasan ahora por mi mústia frente
 Memorias de entónces tan dulces y hermosas!
 Despues que ha pasado mucho tiempo, miro
 De rodillas siempre un ángel que ora;
 Eres tú aquel ángel que en el templo llora,
 Y á quien con arrobo y en silencio admiro.
 Aquí en ese entónces vine, ¿no te acuerdas?
 Era por las siestas; las monjas rezaban,
 Y despues ¡cuán tristes, cuán tristes sonaban
 La flauta y la viola de gimientes cuerdas!
 Plateadas naranjas, banderitas de oro,
 Racimos de rojos cocuiztles dorados,
 Oloroso trébol, pinos perfumados,
 El átrio adornaban, la nave y el coro.
 Flores de fragancia poética y süave,
 Alelías, claveles, rosas y azucenas,
 Tras nubes de incienso dejaban apénas
 Se viera la Imágen de Cristo tan grave.
 Hace años, ¿te acuerdas?—Es Jesus María,
 Es el mismo sitio, nuestros ojos lloran;
 Dime: ¿nuestras almas cual ántes se adoran?
 ¿Sientes lo que siento? responde, alma mia.

VI.

CONSUELO.

[Casa de la Aduana, Abril 3 de 1857.]

¡Pláceme en este corredor sombrío
 Mirar del verde pátio las hileras
 De garridos naranjos, cuyas frondas
 Ocultan dulces aves vocingleras!
 ¡Gimiendo en el parage mas umbrío
 Tórtolas lastimeras,
 Columpiándose el céfiro en las rosas,
 Y sus álas zafíreas desplegando
 Aéreas mariposas!
 ¡Pláceme ese jardin pues lo cultivan
 Las manos primorosas
 De la mas noble anciana,
 De maneras graciosas,
 Frente de mármol, cabellera cana,
 Decir de fuego, juvenil arranque,
 Magestad soberana!
 ¡Alma de mártir, corazon de reina,
 Cuya sien engalana
 Corona de virtudes é infortunios,
 Toda génio. nobleza é hidalgua,
 Y á quien llamo hace tiempo "madre mia"!

¡Pláceme allí, bajo su amigo techo
 Su cariñosa maternal ternura,
 Hablar con ella de épocas pasadas,
 Que su cariño es bálsamo que cura
 Heridas mal cerradas!
 Siempre me dá una flor, gala del huerto.
 Para mi Flodia, para el ángel triste
 Que me mostró con lánguidas miradas
 Ese oasis de amor en el desierto.

VII.

LA PLAZA DE ARMAS.

[Casa de los Anayas, Mayo 20 de 1857.]

Plaza de Guadalajara,
 De esta ciudad tan hermosa,
 Despejada y espaciosa,
 Bajo un cielo tropical.
 ¡Qué edificios te circundan
 Soberbios, monumentales;
 El Palacio y los portales,
 La orgullosa Catedral!

¡Cuánto en la noche eres bella
 De naranjos coronada,
 Con tu brisa perfumada,
 Tu armonioso surtidor!
 Con tus banquetas de jarro,
 Y tus arriates vistosos,
 Y esos estrados preciosos
 En las noches de calor.

Cuando en la estacion de Mayo
 Por gozar grata frescura
 Concorre allí la hermosura,
 Rica en galas y en beldad.
 Y se oyen soberbias músicas
 Que turban la triste calma,
 Pues que acarician el alma
 Con lánguida suavidad.

En los vecinos balcones
 Por la noche allí se admiran,
 Los zenzontlis que suspiran
 Su melancólico amor.